

LUEGO DE ENFRENTARSE DURANTE MESES A LA PATRONAL Y A LA BUROCRACIA SINDICAL POR EL AUMENTO SALARIAL DEL 35%, LA LUCHA DE LOS OBREROS DEL NEUMÁTICO FUE LLEVADA A LA DERROTA. MÁS DE 200 COMPAÑEROS QUEDARON EN LA CALLE.

FATE:

EL ÚLTIMO ESLABÓN DE LA CADENA DE DERROTAS IMPUESTAS A LO MÁS COMBATIVO DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA

La pérdida política de la izquierda reformista de someter los embates de las luchas obreras a la trampa de la conciliación obligatoria

Un aporte de los obreros trotskistas a la reflexión sobre las lecciones de la dura lucha y la amarga derrota de los obreros del neumático

Con paros, cortes de rutas, movilizaciones, enfrentando a la burocracia del SUTNA, marchando al CTA e imponiendo la unidad en las calles, los obreros del neumático -cuya vanguardia fueron, indiscutiblemente, los obreros de FATE que venían de arrancarle a la burocracia del SUTNA la seccional San Fernando- con su lucha de varios meses, demostraron una gran combatividad.

Como podrán ver los compañeros en la cronología que acompaña este artículo, la rebelión de los obreros del neumático comenzó en marzo, enfrentando las paritarias de hambre del 19,5% de Moyano y Yasky, y exigiendo -en ese entonces- un justo 40% de aumento salarial. Desde entonces, y hasta fines del mes de julio, no dejaron de sucederse las asambleas, los paros, los quites de colaboración; los cortes de la Panamericana simultáneos y coordinados con los obreros de Terrabusi y ENFER; el envío de delegaciones obreras a Pirelli para coordinar el combate, que terminaron con marchas al CTA y al Ministerio de Trabajo.

Pese a esta gran energía y combatividad, la lucha de los obreros del neumático no pudo triunfar. Por el contrario, como veremos, fue llevada a la trampa de la conciliación obligatoria, y por esa vía, a la derrota. Hoy, 215 trabajadores quedaron en la calle, despedidos de las tres fábricas (FATE, Pirelli y Firestone); los compañeros que intentaron poner una carpa frente a la puerta de FATE fueron brutalmente apaleados por la policía y detenidos, quedando procesados cinco compañeros -entre ellos, tres de la Comisión directiva de la Seccional San Fernando del SUTNA- bajo el cargo de "resistencia a la autoridad". Las tres fábricas -y FATE sobre todo- están militarizadas, y la patronal, con sus buchones, impone el terror en las líneas de producción.

¿Quiénes son los responsables de esta nueva derrota propinada a la clase obrera argentina? Por supuesto, no son los obreros del neumático, que por el contrario, demostraron su voluntad de luchar y de vencer. Por su parte, la burocracia sindical de Wasiejko del SUTNA(CTA) es odiada por los obreros del neumático; y sus matones fueron escar-

mentados por los propios obreros el día 30 de julio frente al ministerio de trabajo: sola, no habría podido imponerles semejante derrota a los trabajadores que, con justicia, no tienen ni un gramo de confianza en ella. Tan es así que hace un año atrás, los obreros de FATE echaron a Wasiejko de la fábrica por traidor y lo mandaron al hospital.

La derrota fue impuesta el mismo día 30 de julio -luego de que los obreros escarmentaran a los matones de la burocracia- desde dentro mismo de las filas obreras, por el MAS -apoyado por el PTS y el conjunto de la izquierda reformista- al que los obreros del neumático y de FATE en particular, pusieron a la cabeza de su organización y de su lucha, con la esperanza de que esta dirección que se dice "obrera", "clasista" y "socialista" condujera su pelea al triunfo. Porque fue la directiva del SUTNA San Fernando influenciada directamente por el MAS la que impuso la trampa de la conciliación obligatoria -que es sólo obligatoria para los trabajadores-, y por esa vía, permitió que quedaran los despedidos afuera e impuso la división de las tres fábricas. Así fue llevada a la derrota la lucha de los obreros del neumático, que peleando por el 35% de aumento, amenazaban con romper el techo salarial miserable del 19,5%, con barrer con toda la burocracia sindical del gremio y con transformarse en un polo de reagrupamiento de la clase obrera argentina.

Pero la experiencia de los obreros del neumático no es, lamentablemente, una excepción: por el contrario, **es el último eslabón de una larga cadena de derrotas que viene sufriendo la clase obrera argentina -y en particular, su sector más avanzado y combativo-, por responsabilidad de las corrientes de la izquierda reformista** que llevaron cada una de las luchas obreras del último año a los pies del ministerio de trabajo y a la trampa de las conciliaciones obligatorias, y les dijeron a los trabajadores que presionando a la justicia o a las legislaturas patronales se pueden lograr fallos o leyes "favorables" a los trabajadores; y que, para "fortalecer" sus luchas, debían unirse a los políticos patronales "opositores" y "democráticos" o a los curas supuestamente "progresistas".



Trabajadores de FATE se unen con obreros de Pirelli en el Obelisco el 27 de julio de 2008

Con esa trampa de la conciliación obligatoria y los "acuerdos" firmados en el Ministerio de Trabajo -que no son más que papel mojado que la patronal tira a la basura a los dos minutos de haberlos firmado-, fue entregada a fines de 2007 la heroica lucha de los obreros fileteros del SOIP en Mar del Plata por la misma izquierda reformista que ignoró y ocultó el llamamiento lanzado por esos obreros a poner en pie un Comité de lucha nacional, perdiéndose así una vez más, la oportunidad de unir y coordinar a los que estaban luchando. Con la conciliación obligatoria, con el llamado de toda la izquierda reformista a los trabajadores a confiar en los fallos del ministerio de trabajo y de la justicia, y a apoyarse en los políticos patronales como Macri, la Carrió y los curas gorilas como el obispo Bergoglio, a los que presentaron como "democráticos" y

"progresistas", fue llevada a la derrota la lucha de más de cuatro meses de los trabajadores del Casino. Lo mismo sucedió en Maffisa, y también en Dana, donde los obreros aislados quedaron a merced de la burocracia del SMATA y de sus pistoleros pagos que mandaron a varios trabajadores apuñalados al hospital. Cada una de estas luchas terminaron en duras derrotas, con lo mejor del activismo y el sector más combativo de la vanguardia obrera despedidos por miles, en la calle, sin trabajo, dispersos, y encima, con cientos de ellos procesados y perseguidos por la justicia patronal.

Las corrientes reformistas que ayer se la pasaron pregonando que había que "ir de a poco"; que eran preferibles "triumfos parciales y no derrotas heroicas"; que no se cansaron de repetir "no

Sigue en página 2

Suplemento Especial



Publicación de la Liga Obrera Internacionalista (CI) Integrante de la Fracción Leninista Trotskista (FLT) Suplemento Especial DO 32 1 de Octubre de 2008 democraciaobrero@hotmail.com www.democraciaobrero.org

Viene de Tapa

hay condiciones” cada vez que era necesario coordinar y centralizar a los que estaban luchando; hoy, después de haberle impuesto a la clase obrera la peor seguidilla de derrotas parciales nada “heroicas” de los últimos años, le dicen a la clase obrera que “todo está bien” porque a más derrotas “más aprenden los obreros”. Su cinismo no tiene límites: porque hoy, después de esta seguidilla de derrotas; después de que, como veremos, la izquierda reformista se dedicó a poner a los trabajadores a los pies de las distintas pandillas patronales, la clase obrera está peor que nunca: la burocracia sindical está fortalecida; el pacto social sigue firme, los salarios de miseria son carcomidos cada día por la brutal inflación; la patronal redobla los ritmos de producción; 60% de los trabajadores —contratados, en negro, desocupados— están por fuera de todo convenio; los compañeros de Las Heras, Villalba y demás presos políticos siguen como rehenes en las cárceles de los Kirchner, y 5.000 luchadores obreros procesados. Todo esto no ha dejado más que una brutal desmoralización en las filas obreras.

En este artículo, intentaremos hacer un aporte a la necesaria reflexión de la vanguardia obrera y combativa, para transformar la experiencia de los obreros del neumático en lecciones para todo el movimiento obrero argentino y para la clase obrera a nivel internacional. Porque esta política reformista de conciliación de clases, con la trampa de las conciliaciones obligatorias, no es “argentina”. Por el contrario, la “conciliación obligatoria” es la política mediante la cual la burocracia de la AFL-CIO de Estados Unidos entregó y carneó todas las luchas con las que la clase obrera norteamericana intentó enfrentar la oleada de despidos y el brutal ataque a sus conquistas lanzado por la burguesía imperialista yanqui. Es también mediante esa trampa que todas las burocracias sindicales del continente paralizan las tendencias de las masas a entrar en lucha política combatiendo contra la carestía de la vida y por las más elementales necesidades como es tener un poco de pan en las mesas de cada familia obrera.

Si se extraen lecciones revolucionarias que les sirvan a los trabajadores para no volver a empezar de cero en la próxima lucha, para tener claridad de quiénes son sus aliados y quiénes sus enemigos, la derrota sufrida por los obreros del neumático será tan sólo una derrota parcial, porque quedarán obreros concientes preparando los próximos combates, no sólo en la industria del neumático, no sólo en Argentina, sino también en otros países del continente en los que la patronal, las burocracias sindicales y los reformistas de todo pelaje utilizan las mismas trampas para estrangular la lucha de los trabajadores. Aportar a esa tarea decisiva es el objetivo de este primer balance que hoy presentamos los trotskistas internacionalistas de Democracia Obrera.

Las condiciones en las que entraron a la pelea los obreros del neumático, respondiendo al brutal ataque de la patronal y el gobierno “bolivariano” de los Kirchner

El primer deber de todo dirigente obrero realmente serio y realmente responsable es decirles la verdad a los trabajadores; es explicarles con claridad las condiciones del terreno de combate en que se desarrolla su lucha.

Los trabajadores del neumático tenían una justa aspiración: salir a pelear por 35% de aumento salarial, en momentos en que la inflación y la carestía de la vida ya habían carcomido el miserable salario obrero y quedaba más que claro que el 19,5% “ofrecido” desde las paritarias de hambre del “pacto social” eran una miseria para el movimiento obrero.

Pero había que decirles la verdad a los trabajadores: su legítima lucha por una demanda tan elemental y mínima como un salario digno para darles de comer a sus hijos ponía en cuestión el pacto social y su techo salarial de hambre, y por ello mismo, enfrentaba nada más ni nada menos que al conjunto del gobierno, al plan económico de todo el frente exportador y al dominio burgués en la Argentina. Había que alertar a los trabajadores, entonces, que la patronal, el gobierno y sus agentes de la burocracia iban a responder a esta lucha salarial —económica, podríamos decir— de los obreros, con una verdadera guerra y ofensiva política para derrotarlos, porque en medio de la brutal crisis de la economía mundial capitalista imperialista y en momentos en que el ciclo de crecimiento de la economía argentina ha comenzado a agotarse, el único camino que tienen los patronos para mantener sus jugosas ganancias, es redoblar la explotación de la clase obrera para arrancarles una nueva tajada de plusvalía, ya sea haciendo producir más en menos tiempo a la misma o menor cantidad de obreros sin renovar la maquinaria, o aumentando directamente la duración de la jornada laboral, todo con el mismo salario de hambre.

Pero además, había que alertar con claridad a los trabajadores del neumático sobre el hecho de que no llegaban en las mejores condiciones a esta pelea. Es que iban a salir a pelear estando solos y aislados, porque las últimas luchas que había protagonizado la clase obrera —como la del SOIP, el Casino, Dana, Mafissa, etc.— habían sido derrotadas,



Asamblea de trabajadores de Fate y Pirelli en la planta de Pirelli

llevadas todas ellas a la trampa de las conciliaciones obligatorias impuesta por el PTS, PO, MST, MAS, IS y demás corrientes de la izquierda reformista que, centralizada por los stalinistas del PCR, actuaron en esas luchas como un verdadero “partido único”, pata izquierda del régimen infame del Pacto Social.

Iban a salir a pelear cuando la patronal y el gobierno tienen en sus cárceles, como rehenes, a los trabajadores de Las Heras, a Villalba, a los campesinos paraguayos y demás presos políticos; cuando hay miles de trabajadores procesados y cuando cada lucha de los trabajadores por demandas elementales es respondida por el gobierno con la más feroz represión, como la que lanzó contra los desocupados de La Quiaca y contra los movimientos piqueteros que se movilizaron a Plaza de Mayo pidiendo un aumento de los miserables Planes Trabajar.

Peor aún: salían a pelear luego de que, durante los más de cien días que duró la pelea entre la burguesía agraria —un apéndice de las grandes transnacionales del agro y de la Bolsa de Chicago— y el gobierno de Kirchner —representante de las transnacionales y los patronos que producen en escala para el Mercosur y para desde allí exportar al mercado mundial— la clase obrera no había logrado irrumpir, aprovechando las brechas abiertas en las alturas, en forma independiente y con sus propias demandas. Es que tanto la burocracia de la CGT y la CTA, como la izquierda refor-

mista, pusieron a la clase obrera a los pies de ambos bandos patronales. Unos con la burguesía agraria, como la CGT Azul y Blanca de Barrionuevo y la fracción de la CTA encabezada por De Genaro, y como el PCR y el MST; y otros, como la CGT de Moyano y la fracción de Yasky de la CTA, junto con D’Elía y los castristas de Libres del Sur, abiertamente a los pies del kirchnerismo, seguidos por el FOS (LIT) que llamaba a Kirchner a “no aflojar” ante la patronal agraria. En tanto que el MAS y el PTS a través de su apoyo a los “fallos históricos” de la justicia patronal que metía presos a un par de milicos genocidas para legitimar a las fuerzas armadas; a través de su presión por leyes “favorables” en el parlamento, de exigencias de “paritarias libres” y reapertura democrática de las mismas, y de presión sobre el ministerio de Trabajo se ubicaban, de hecho, en el “campo” del gobierno.

Las condiciones eran duras porque aunque el gobierno quedó momentáneamente debilitado después del “voto no positivo” de Cobos en el senado, el régimen patronal de conjunto salía fortalecido. Así, el conjunto de la patronal y el gobierno, lanzaron un ataque contra todo el movimiento obrero.

Bajo estas condiciones entonces, había que decirles a los trabajadores que para tener posibilidades de triunfar, es decir, de arrancar esa demanda tan elemental como un 35% de aumento para tener salario digno, se necesitaba preparar una gran y decisiva lucha.



Obreros de FATE y Pirelli frente a la sede del CTA el 28 de julio de 2008



Movilización de obreros de Fate y Pirelli a la CTA

Para conquistar el 35% de aumento salarial, había que transformar la lucha del neumático en el punto de partida de un reagrupamiento de las filas obreras, para preparar una gran lucha política de masas para ponerles el pie en el pecho a la patronal y al gobierno

Lamentablemente, nada de esto les dijo a los trabajadores del neumático la dirección que tuvieron a su frente, influenciada directamente por el MAS. Esa dirección se negó a decirles a los obreros es que, bajo las actuales condiciones, toda demanda económica de la clase obrera iba a recibir como respuesta por parte de la patronal y el gobierno, una verdadera guerra política. Lejos de eso, les dijeron a los obreros, cuando ya la lucha entre las fracciones patronales se había cerrado, que como “el gobierno había quedado débil” ahora sí era el momento de salir a pelear con medidas más endurecidas porque era más fácil conseguir el aumento salarial. Así, la dirección del MAS, no preparó el terreno para una gran lucha, única posibilidad de torcerles el brazo a los patronos y el gobierno y triunfar. Por el contrario, limitó el sentido reclamo de los trabajadores al terreno estrecho de la lucha redistributiva. Y justamente en ese terreno, es imposible para los trabajadores conseguir alguna de sus justas demandas, porque por el contrario a lo que dice la izquierda reformista, bajo las condiciones de la crisis económica mundial que no deja de agudizarse, los patronos no están dispuestos a “redistribuir” ni un solo centavo a los trabajadores y los explotados. Es más, responden a las más elementales demandas de las masas con represión, cárcel y muerte. Ahí está, como trágico ejemplo, la experiencia de los mineros de Huanuni en Bolivia que salieron a pelear por algo tan elemental como un jubilación a los 55 años, porque a los 40 años ya tienen los pulmones destrozados por la silicosis. Dirigidos por la burocracia colaboracionista de la COB y la Federación minera, los mineros fueron llevados a limitar su lucha a la presión sobre el gobierno de Morales, al que esos dirigentes presentan como “amigo”. El resultado: una brutal represión de la policía y el ejército mandados por Morales, que terminó con dos mineros asesinados y decenas de heridos, algunos inclusive en coma.

Así responden la patronal y sus gobiernos ante cada lucha obrera, porque reconocen en ellas un atentado contra sus planes, y que de avanzar y fortalecerse puede llegar a transformarse en acciones revolucionarias que intimide con tumbarlos. En estas condiciones, la lucha más mínima por el pan y contra la carestía de la vida enfrenta a los explotados con la necesidad de derrotar a los regímenes y gobiernos patronales, es decir, plantea al rojo vivo la lucha por la revolución socialista.

Hay que dejar en claro una cuestión: una cosa son los obreros que entran a la lucha economi-

ca por desesperación frente al hambre, contra la carestía de la vida, con su conciencia actual “redistributiva”. Pero otra cosa muy distinta es que los “señores dirigentes”, que se dicen “clasistas” y “socialistas” les digan a los trabajadores que, bajo estas condiciones, podrán conquistar sus demandas más elementales únicamente con luchas de presión sobre la patronal, el estado, los ministerios de trabajo, etc.; es decir, que los patronos están dispuestos a “redistribuir la riqueza”. Eso es cinismo conciente de verdaderos organizadores de derrotas, como han demostrado ser el MAS y toda la izquierda reformista, que no son más que la expresión en Argentina del ala izquierda del Foro Social Mundial.

Hay que dejar en claro una segunda cuestión: perforar el techo salarial y atacar los planes de la burguesía, no podía quedar solamente en las manos de los combativos obreros del neumático. Como dijimos, era necesario preparar una gran lucha. Para ello, la primera tarea era unir las filas en las propias fábricas del neumático –FATE, Firestone y Pirelli- entre los efectivos, contratados y tercerizados, con una sola consigna unitaria: “Somos todos obreros del neumático”, tras los pasos de los heroicos trabajadores de Las Heras que en 2006 se habían levantado al grito de “Somos todos petroleros”. Al mismo tiempo, había que unir las tres fábricas en una Asamblea general impulsada por la base, donde se planteara tirar a la burocracia sindical e imponerle el paro nacional, y poner en pie allí un Comité de huelga unificado de las tres fábricas, compuesto de delegados elegidos en asamblea, revocables por la misma, que tomara efectivamente en sus manos la dirección de la lucha.

Y lo más importante: había que romper el aislamiento y transformar esa lucha en polo de reagrupamiento de las filas obrera: era necesario levantar como propio el reclamo por la libertad a los presos de las Heras, Villalba y el desprocesamiento de los luchadores obreros y populares; la demanda de trabajo digno para los desocupados retomando la lucha por las seis horas de trabajo y un turno más en las fábricas para que los brazos disponibles puedan ingresar a trabajar; la demanda de aumento salarial de urgencia para todo el movimiento obrero. Es decir, había que unificar todas las demandas en un pliego único de reclamos y poner en pie, desde la lucha de los obreros del neumático, un Comité nacional de lucha, llamando a integrarse al mismo, en primer lugar, a los trabajadores de Luz y Fuerza y a to-

Cronología de la Lucha de los Obreros del Neumático

Marzo de 2008



27 de marzo: Comienza la organización de los obreros de FATE para enfrentar las paritarias, pidiendo en ese momento un 40% de aumento salarial.

Realizan la primera asamblea general de la fábrica y paran la producción por 3 horas.

La réplica patronal fue el despido del compañero Cristian Chellini, un activista. Los trabajadores respondieron parando más de 44 horas.

Abril de 2008



Los obreros de FATE empiezan a realizar acciones de quite de colaboración. Comienzan las negociaciones entre la patronal y la

burocracia oficial del gremio.

17 de abril: desde esta fecha, el quite de colaboración es total en todos los turnos.

28 de abril: la patronal se “retira” de las negociaciones argumentando que los trabajadores de FATE, al no hacer horas extras, estarían “rompiendo la paz social y la plena colaboración” (tal cual era el acuerdo previo para negociar). Los obreros de FATE en asamblea le exigen a Wasiejko que convoque a un paro y movilización y asamblea general del gremio.

Mayo de 2008



A principios del mes los trabajadores en asamblea, reafirman seguir con el quite de colaboración. En ella se hicieron presentes

delegaciones de trabajadores de Stani, Enfer y del Hospital Francés.

7 de Mayo: los obreros de FATE cortan acceso Tigre mientras los obreros de Terrabusi cortaban Henry Ford y Panamericana por la misma demanda: paritarias libres, no al techo salarial del 19%, aumento ya. Desde Fate se planifica marchar al Ministerio de Trabajo para exigirle que obligue a las empresas del neumático a negociar.

Por voto unánime en esa misma asamblea se le exige al sindicato un paro de 24 horas y la convocatoria a una asamblea general del gremio por demandas de un 40% de aumento al básico, mejores condiciones de trabajo y otros reclamos.

Se reúnen en el local del SUTNA San Fernando las comisiones internas de Fate, Terrabussi, Pepsico, Cat Finning, Donnelley, frigorífico Ecocarnes, el cuerpo de delgados de la línea 60, de TBA Mitre UF, miembros de la directiva del SUTEBA Gral Sarmiento y de la comisión interna de Enfer.

15 de Mayo: los trabajadores de Terrabussi paran la planta en los tres turnos.

19 de mayo: se realizan cortes en Acceso Norte y Márquez (Fate), Panamericana y Henry Ford (Terrabussi), General Paz a la altura de la estación miguelete (Enfer)

Junio de 2008



Los obreros de FATE realizaban su 11ª asamblea general de la fábrica. La patronal hace una propuesta de un aumento escalonado del

19 % (6% en julio, 6% en octubre, 5% en enero, más 2% en abril del 2009), que fue rechazada por los obreros.

Viene de Página 3

dos los estatales de Córdoba que se levantaban contra el robo de sus jubilaciones por parte del “sojero” Schiaretti; a los docentes bonaerenses, de la Capital y los universitarios que estaban peleando, a los trabajadores del Subte cuyo cuerpo de delegados está bajo ataque de la burocracia de la UTA; a los obreros de Zañón, Hospital Francés, Brukman y demás fábricas recuperadas; a los movimientos piqueteros combativos; a los estudiantes secundarios y universitarios que estaban peleando por becas, viandas y por escuelas y facultades que no sean potenciales “Cromañón”, y a todas las organizaciones obreras combativas.

Ese Comité de lucha nacional habría podido organizar comités de autodefensa coordinados de las organizaciones obreras, para enfrentar la represión del estado y también a los pistoleros que la burocracia sindical manda para quebrar las luchas apaleando a los trabajadores.

En síntesis: para poder pelear con posibilidad de triunfar había que torcerle el brazo a la patronal y el gobierno, y eso se lograba transformando la lucha del neumático en un punto de reagrupamiento de las filas del movimiento obreros -y en especial, de sus sectores más explotados como son los tercerizados, contratados, trabajadores en negro y desocupados, que constituyen la amplia mayoría de la clase obrera argentina. Se trataba, desde allí, de conquistar un verdadero organismo de independencia de clase y de democracia obrera, que centralizara y coordinara a todos los que estaban luchando, y organizara y preparara una contraofensiva obrera, una verdadera lucha política de masas para asestarles golpes decisivos a los explotadores, su gobierno, las instituciones del régimen y la burocracia de la CGT y la CTA, único camino posible para conquistar el 35% de aumento salarial, trabajo y salarios dignos para todos y demás demandas de la clase obrera y los explotados.

Pero desgraciadamente eso no ocurrió. Por el contrario, la dirección de los obreros del neumático, bajo la influencia del MAS llevó a los obreros del neumático a salir solos a pelear por “romper el techo salarial” con su demanda del 35%, en una lucha aislada que se encontró con una patronal centralizada y con un gobierno -“debilitado”, pero sostenido por toda la burguesía opositora y por centenares de empresarios del MERCOSUR que vinieron en comitiva con Lula y Chávez- que teniendo las manos libres para pasar al ataque, ponían nuevamente en pie el “Consejo del Salario” para aplastar una vez más el salario obrero.

Como no podía ser de otra manera, la patronal respondió al reclamo salarial y al paro de 48 horas de los días 23 y 24 de julio, despidiendo masivamente. De esta manera, inmediatamente, obligó a los trabajadores a relegar a un segundo plano la pelea por el 35% de aumento salarial y a tener que pelear defensivamente en las peores condiciones, por la reincorporación de los compañeros despedidos.



Obreros de FATE, Pirelli y Firestone frente al ministerio de trabajo el 30 de julio de 2008

Se impone la trampa de la conciliación obligatoria

Pese al golpe que fueron los despidos, los trabajadores en su espontaneidad comenzaban a vislumbrar -al calor de los garrotazos de la patronal- que debían elevar su lucha a un terreno superior.

Así, en respuesta al ataque político de la patronal y sus agentes, el 28/07 los trabajadores -llevados por el MAS para presionar al “Consejo del Salario”- marcharon al Ministerio de Trabajo donde no consiguieron ninguna respuesta. Pero su espontaneidad -demostrando ser mil veces más perspicaces que la dirección del MAS- los llevó a marchar sobre la CTA, comenzando de esa manera a responder políticamente a la ofensiva patronal, atacando unos de los pilares que sostiene al régimen del “pacto social”, como es la burocracia sindical.

Aunque el edificio de la CTA estaba vigilado por decenas de carros de asalto de la asesina Policía Federal, la burocracia de la CTA vio, aterrorizada, cómo, por centenares, los obreros del neumático llegaban a su puerta. Este simple hecho, pero de gran carácter político, asustó al gobierno, la patronal y la burocracia: sabían que si los obreros atacaban a la burocracia sindical, se quebraría una de las patas sostenedoras del “pacto social” y podría ponerse a la orden del día una contraofensiva obrera contra el régimen de oprobio y opresión.

Pero lejos de hacer avanzar la lucha en ese sentido, la dirección de los trabajadores, en manos del MAS, impulsados días después, el 30 de julio, una movilización de las tres fábricas (FATE, Pirelli y Firestone) al Ministerio de Trabajo, para presionar por la reincorporación de los 215 despedidos y por el 35% de aumento salarial.

Más de 1500 obreros de las tres fábricas confluyeron en esa movilización, mostrando que no faltaba voluntad y predisposición al combate. Es más, la burocracia del SUTNA mandó a sus matones para aterrorizar a los obreros y para impedir que se unieran en una sola columna, los obreros de las tres fábricas, mientras la base exigía asamblea general para poder unir sus fuerzas con un pliego único de reclamos. Con perspicacia, los obreros se organizaron, echaron a patadas a los matones de la burocracia y unieron sus filas en la movilización.

En ese momento, en la misma puerta del ministerio de trabajo, se dio de

hecho una asamblea de las tres fábricas; y ese era el momento donde los obreros estaban más fuertes y estaba al alcance de la mano constituir allí mismo un Comité de huelga unificado que tomara en sus manos la dirección del conflicto; era el momento de lanzar el llamamiento a los estatales de Córdoba, los docentes y estudiantes en lucha, las organizaciones obreras arrancadas a la burocracia y los movimientos piqueteros combativos, a poner en pie el Comité de lucha nacional para reagrupar las filas obreras, centralizar la resistencia y preparar la contraofensiva; era el momento de rechazar cualquier intento de imponer la trampa de la conciliación obligatoria y de volver a marchar sobre la CTA para imponerle el paro nacional.

Lejos de ello, delegados de FATE, dirigidos por el MAS, ingresaron al Ministerio de Trabajo y pidieron que se dicte... la conciliación obligatoria. Demás está decir que el ministro de trabajo -ese verdadero jefe de personal de todas las empresas instaladas en Argentina- aceptó, y gustoso.

Los delegados salieron y anunciaron a los obreros el hecho acordado tras bambalinas: habían firmado la conciliación obligatoria. Es más, la presentaban como un triunfo -inclusive con los dirigentes del MAS jactándose de que ellos habían logrado que se firmara, “imponiéndosela” a la burocracia de Wasiejko que decía estar en contra- haciéndoles creer a los obreros que la patronal estaría “obligada” a acatarla y a reincorporar a los despedidos por 15 días.

Para ponerle un poco de azúcar a este veneno amargo y hacérselos tragar a los obreros -entre los que había recelo a aceptarla- propusieron votar allí que, si al otro día no entraban todos los despedidos se paraban las tres plantas.

Una mentira para ocultar otra mentira: justamente, la trampa de la conciliación obligatoria es que sólo son obligatorias para los obreros, jamás para la patronal. Porque ninguna conciliación ni acta de ningún ministerio ni fallo de un juez puede anular lo que está en la base del estado patronal y de su constitución: la defensa del derecho de la propiedad privada (ver recuadro aparte). Y por eso, no hay ministro o juez ni nadie que pueda obligar a un patrón a tomar en “su” fábrica a un obrero que él no quiere, y menos que menos, a reincorporarlo si ya lo despidió. A lo único que pue-

den “obligarlo” es, cuanto mucho, a pagarle la indemnización. Nada más.

La segunda mentira -que pararían todos si no entraban todos- tuvo patas más que cortas: al otro día, la patronal, en las tres fábricas, impidió que entraran los despedidos (menos en Fate, donde ingresaron pero no se les permitió tomar tareas). Lejos de imponer el paro de las tres fábricas (¿cómo hacerlo sin asamblea de las tres fábricas y un comité de huelga común previamente elegido; cómo hacerlo sin haber rechazado la conciliación obligatoria; cómo hacerlo con los obreros ya desmoralizados!), asistimos al vergonzoso espectáculo de ver a los dirigentes del “nuevo” MAS (con Roberto Saenz y el Chino Heberling a la cabeza), en la puerta de Pirelli, convenciendo a cada trabajador despedido que tenía que denunciar ante un escribano que la patronal no “acataba la conciliación obligatoria” para demostrar que era la empresa la que “estaba fuera de la ley”.

Así fue derrotada la lucha: los 215 despedidos quedaron afuera, y los obreros tuvieron que agachar la cabeza y volver a las máquinas. Mientras tanto, la dirección de los obreros del neumático, bajo el comando del MAS y la ayuda del PTS -transmitiendo su experiencia de Jabón Federal-, acató sin chistar la conciliación obligatoria que duró 15 días. Se dedicaron, junto a las corrientes de la izquierda reformista (PTS, PO, etc.) a reunir en la Seccional/San Fernando del SUTNA a representantes de más de 25 organizaciones obreras y estudiantiles que dirigen, anunciando que se ponía en pie el “Comité de Lucha y Solidaridad”. Pero ese “Comité” no estaba formado por los obreros de las tres fábricas -los verdaderos protagonistas de la lucha y los que deberían haber votados sus delegados de base para poner en pie un verdadero Comité de Lucha Nacional- y por lo tanto, jamás planteo la tarea de romper con la conciliación obligatoria. Fue sólo una reunión de los aparatos de la izquierda reformista para sostener la política de “festivales, carpas y fondo de huelga nacional” y para que los trabajadores “no rompan la legalidad, para que sea la patronal la que quede fuera de la ley” que era lo que, cínicamente, recomendaban los “señores dirigentes”.

El MAS, siempre a los faldones de la burocracia y del ministerio de trabajo, se negó, a cada paso, a poner en pie los organismos de autoorganización e independencia de los explotados en lucha. ¿Comité de lucha, coordinadora, piquetes de convencimiento, comité de autodefensa? ¡Jamás! Pero eso sí, cuando la lucha es derrotada llama -al igual que siempre hace la izquierda reformista- a “coordinar” en general, y constituye “comités de apoyo” fantoches que son sólo un rejunte de los aparatos y los sellos de las corrientes de izquierda. Es decir ¡cantan la marcha nupcial en los velorios y la marcha fúnebre en los casamientos!

El día jueves 14 de agosto, termina la conciliación obligatoria, el SUTNA convocó a un paro que se levantó 24 horas después firmándose una nueva conciliación obligatoria en el Ministerio de Trabajo. Terminada esa nueva conciliación obligatoria, y bajo estas

condiciones, el lunes 1° de septiembre se realizó una Asamblea General del gremio con la participación de 1500 obreros de las tres plantas, donde la burocracia oficial –avalada por los “opositores”- hizo votar que se aceptara un aumento salarial del 13 % en julio más un 15% recién en enero 2009 y discutir “caso por caso” los 215 despidos. Así se terminaba de consumir la derrota de la lucha.

Pero por si esto fuera poco, el ataque contra los trabajadores no se detuvo: el 9 de septiembre, un grupo de trabajadores junto a los propios dirigentes del SUTNA San Fernando intentaron poner una carpa en la puerta de FATE. Fueron brutalmente apaleados, detenidos, y luego liberados, pero quedaron todos procesados por la

justicia patronal.

Desgraciadamente, a esta misma experiencia ya la vivieron miles de obreros del país a manos de las corrientes reformistas que se han develado como lo que son: verdaderos organizadores de derrotas. El final de cada una de esas experiencias, como la del SOIP, del Casino, Dana, Maffisa, etc., es el que hoy padecen los obreros del neumático: luchas aisladas, conciliaciones obligatorias, carpas, festivales, etc., terminan con derrotas que los obreros pagan con represión, encarcelamiento, procesamientos, despidos, y para los que tienen la “suerte” de quedar trabajando, condiciones de trabajo de súper explotación y salarios de hambre y miseria.



Obreros de FATE, Pirelli y Firestone frente al ministerio de trabajo el 30 de julio de 2008

La experiencia de los obreros del neumático no es la excepción: con la trampa de la conciliación obligatoria se han derrotado las luchas obreras desde Alaska hasta Tierra del Fuego

Como dijimos antes, las lecciones de la experiencia de los obreros del neumático, y las lecciones que de ella se saquen tienen enorme importancia, no sólo para la clase obrera argentina, sino para la de todo el continente americano.

Es que, como dijimos, las conciliaciones obligatorias son el mecanismo que se está utilizando, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, para derrotar a lo más avanzado del proletariado americano.

La clase obrera norteamericana, bajo las condiciones del crac y del feroz ataque de su propia burguesía, ha sido llevada a la peor situación desde la década del '30. Expropiado su despertar de lucha contra la guerra y por los derechos de los inmigrantes por el Foro Social Mundial y llevada a los pies de los carniceros imperialistas del Partido Demócrata; acumulando duras derrotas parciales sobre sus hombros, la clase obrera norteamericana está inerte ante el crac y el ataque patronal, imposibilitada de responder. Es que todas sus luchas previas a la crisis –como fuera la gran huelga del subterráneo de Nueva York; de los obreros de la autopartista Delphi; de los 70.000 obreros de la General Motors, de los de la Chrysler, entre otras-, fueron entregadas por la traidora burocracia sindical de la AFL-CIO, imponiéndoles a los trabajadores conciliaciones obligatorias, utilizando para ello el chantaje de la patronal de que, si no aceptaban reducciones salariales, pérdida de las jubilaciones y el seguro social y otras conquistas, los despedirían a todos y se relocalizarían las fábricas en Pakistán, China, Vietnam, o en otros países semicoloniales.

Así fueron derrotadas esas luchas, una a una. Demás está decir que estos acuerdos por fábrica impuestos por la burocracia de la AFL-CIO no

impidieron en absoluto los despidos: ¡más de un millón de puestos de trabajo se perdieron en los Estados Unidos en los últimos 10 años!

Las mismas trampas de los arbitrajes y conciliaciones obligatorias impone la CUT de Brasil contra las luchas obreras; y también terminan allí todas las luchas de presión sobre el gobierno de colaboración de clases de Evo Morales dirigidas por la burocracia de la COB, el castrismo y el POR en Bolivia. En la propia Venezuela, para poder avanzar en su lucha, los obreros de SIDOR tuvieron que romper la conciliación obligatoria que había sido pactada por el ministerio de trabajo “bolivariano” y la dirección de la UNT, en manos de los renegados del trotskismo.

Para nada es casual que esta política se aplique centralizadamente de norte a sur del continente americano. Es que éste es territorio de una feroz disputa interimperialista por las zonas de influencia y las fuentes de materias primas. La crisis del gobierno de Bush por el empantamiento yanqui en Irak y por el crac de la economía que pegó al corazón de los Estados Unidos, significó un debilitamiento de éste en su tradicional patio trasero.

Aprovechando esta situación, las potencias imperialistas europeas y Japón se lanzaron a disputarle los negocios en América Latina. El imperialismo francés, que encabeza esta ofensiva, lo hace impulsando una política que podríamos llamar de “New Deal” (nuevo Trato) y de “buen vecino”, incluyendo a las burguesías nativas “bolivarianas” en los negocios como socias menores. A su vez éstas, para derrotar a los trabajadores, no dudan en imponer violentas represiones ni en

Viene de Página 3



Julio de 2008

Bajo la presión de los obreros, el gremio llama a un quite de colaboración y un paro de 2 horas por turno por un día. 10 y 11 de julio: se realizó un

paro de 32 horas.

16 de julio: la patronal realiza la última oferta salarial del 13% en julio más 15% en enero, más una suma no remunerativa en cuotas de \$1800.

18 de julio: la asamblea de FATE rechaza la propuesta y manda una delegación de 100 obreros a Pirelli. Se realiza la asamblea de Pirelli donde se toma casi la misma resolución que habían tomado los obreros de FATE: rechazar la oferta y seguir peleando por un aumento del 35%.

23 y 24 de julio: Paro de 48 horas que empezó el 23 día en Firestone y el 24 en Pirelli y FATE.

25 de julio: la patronal responde comenzando los despidos en las tres fábricas.

26 de julio: los obreros de Pirelli rompen los portones y consiguen entrar a la planta, tanto los despedidos como los no despedidos. En FATE se decide hacer paro fuera de la planta. En Firestone, a las 00:00 hs, el SUTNA declara el paro.

28 de julio: los obreros de FATE y PIRELLI marchan al Ministerio de Trabajo donde sesionaba el Consejo del Salario. La marcha continúa hacia las puertas del CTA a exigir el paro nacional.

30 de julio: más de 1.500 obreros de las tres plantas se unieron en una marcha al Ministerio de Trabajo para reclamar la reincorporación de los más de 200 despedidos y aumento salarial del 35%. Los obreros echan a la patota de la burocracia sindical. Al mismo tiempo, dentro del ministerio de trabajo, la comisión interna de FATE y la Seccional San Fernando del SUTNA piden la conciliación obligatoria y la consiguen. Se impone la conciliación obligatoria.

31 de julio: los obreros de FATE llegan a la puerta de la empresa y se encuentran con que los despedidos no pueden entrar. Los obreros resuelven que entren todos. Se forcejea con la seguridad de la empresa y los trabajadores logran entrar. La patronal deja bajo “licencia” a los despedidos y no los deja participar de la producción. En Pirelli los obreros ingresan a la planta, pero los despedidos, también bajo “licencia”, no pueden hacerlo. En Firestone los despedidos quedaron afuera.



Agosto de 2008

14 de Agosto: finalizada la conciliación obligatoria, el SUTNA llama a un paro que se levantó 24 horas después y se

firma una nueva conciliación obligatoria en el ministerio de trabajo.



Septiembre de 2008

1 de Septiembre: en la Asamblea General del gremio con la participación de 1500 obreros de las tres plantas, ganó la moción de aceptar un

aumento salarial del 13 % en Julio, más un 15% recién en enero de 2009, y discutir “caso por caso” los 215 despidos.

9 de septiembre: alrededor de 10 obreros de FATE intentan instalar una carpa en la vereda, frente a la fábrica, por la reincorporación de los despedidos. La respuesta fue un operativo de más de 40 policías de civil y uniformados, con el apoyo de la guardia de infantería. Tras la represión, detienen a 5 trabajadores, tres de ellos de la ejecutiva de la Seccional. Fueron brutalmente golpeados. Entre las 15.30 y las 19.30 estuvieron incomunicados, fueron trasladados a otra dependencia policial, sin que avisaran a nadie de su lugar de detención. Finalmente, por la noche los liberaron pero quedaron encausados bajo el rótulo de “resistencia a la autoridad”.

Las conciliaciones obligatorias son una de las herramientas del estado burgués para mantener su opresión sobre la clase obrera y los explotados

Es necesario detenernos sobre una cuestión fundamental: “la conciliación obligatoria es una arma de doble filo” le dice el MAS a la clase obrera, es decir que según esta corriente la conciliación obligatoria puede ser usada a favor o en contra de los obreros. Ahora bien, ¿“doble filo”? No, eso no es verdad. Quien la dicta es el Ministerio de Trabajo, que es la institución patronal que juega el rol de ser jefe de personal del conjunto de la patronal. Por eso mismo tiene un solo y único “fillo” que es el que le da esa institución del estado patronal para derrotar las luchas obreras.

Que el MAS le de un solo ejemplo a los obreros donde demuestre en que lucha la conciliación obligatoria tuvo un “fillo” a favor de los trabajadores. Porque en Maffisa, el Casino, Jabón Federal, SOIP, Alcoyana, Fate, Pirelli y Firestone, e innumerables ejemplos más, la realidad demostró que la conciliación obligatoria siempre estuvo del lado patronal. Y cómo no van estar del lado patronal sin son dictadas por el Ministerio de Trabajo a cargo del esclavista Tomada, que es el encargado, junto con al burocracia sindical, de mantener a millones de obreros en negro, sin ningún derecho y bajo condiciones de súper explotación, para mantener las jugosas ganancias de la patronal.

Por otro lado, el “nuevo” MAS, además de pedir la conciliación obligatoria, le exigía al gobierno de Cristina Kirchner que interceda, como si el estado y el gobierno fueran un árbitro que imparte justicia para solucionar los problemas existentes entre las diferentes clases sociales. Es así como el “nuevo” MAS, incluso llegando mucho más lejos que sus antecesores del “viejo” MAS, repite las posiciones de Bernstein y la vieja socialdemocracia reformista alemana, que sostenía que el estado es una “bolsa vacía” que puede ser llenada con cualquier contenido de clase. **Por el contrario, los trotskistas afirmamos que el estado burgués no es neutro, sino que es la herramienta de dominio y opresión sobre la clase obrera de la clase dominante, la burguesía. Y junto a ello, también afirmamos que el gobierno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.** Todo esto quedó demostrado en la lucha del neumático, cuando el mismo estado patronal que dictó la conciliación obligatoria fue el que luego envió a su banda de hombres armados a custodiar la propiedad privada de los patronos a quienes representa.

Otra cosa muy distinta sería el caso en que por determinada situación, por una relación de fuerzas desfavorable, los trabajadores se vean obligados a tener que soportar una conciliación obligatoria, pero una dirección clasista jamás podría decir que ella es un “arma de doble filo” o que puede ser utilizada para “ganar tiempo”, y menos que menos, que ésta es “un triunfo”. Lejos de eso, diría con claridad que es una medida para aplastar la lucha obrera y llamaría al conjunto de los trabajadores a que vengan en su ayuda para reagrupar las fuerzas y derrotarla.

Por el contrario, imponerla y declarar que es un triunfo para los trabajadores –como lo hizo el MAS– es someter a la clase obrera y sus organizaciones al estado burgués. Esta cuestión ya fue planteada hace más de setenta años por la IV Internacional: “*Los Bolchevique Leninistas están en las líneas avanzadas en los combates de toda especie, aún cuando estén en juego tan solo los más modestos de los intereses materiales o de los derechos democráticos de la clase obrera. Juegan un papel activo en los sindicatos de masa, para fortalecerlos y elevar su combatividad. Luchan inflexiblemente contra toda tentativa de subordinar los sindicatos al estado burgués y de maniar al proletariado con “el arbitraje obligatorio” (conciliación obligatoria, N de R) o cualquier otra modalidad de custodia policíaca -no sólo fascistas, sino también “democráticas”-. Sólo a partir de este trabajo dentro de los sindicatos es posible luchar con buen éxito contra los reformistas, incluyendo la burocracia estalinista*” (Programa de transición - 1938).



28 de julio: trabajadores de FATE y Pirelli frente al ministerio de trabajo durante la sesión del Consejo del Salario

Viene de Página 5

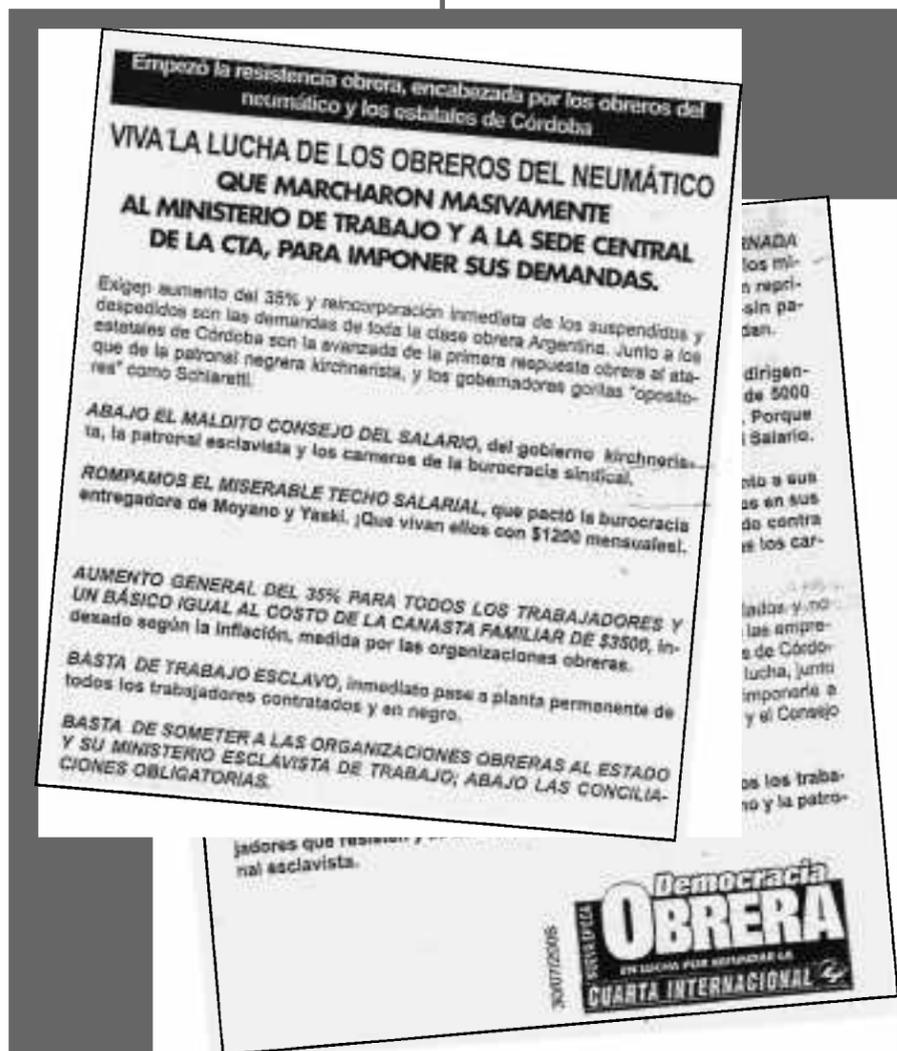
mandar a los matones de las burocracias sindicales, pero sobre todo, se apoyan en los reformistas y en sus cantos de sirena que pregonan la ilusión de que la burguesía “redistribuirá la riqueza” y predicaban entre los obreros las bondades de la “conciliación obligatoria”.

Esta política de “New Deal” fue precisamente la política aplicada en los '30 por el presidente demócrata Roosevelt para contener el ascenso obrero ante la crisis que azotaba a la economía en Estados Unidos: la de los burócratas sindicales “bonachones” que les decían a los dirigentes de las luchas obreras que firmaran la conciliación obligatoria, que cedieran en sus reivindicaciones por-

que, de lo contrario, la patronal iba a mandar a los rompehuelgas armados y a la Guardia Nacional para quebrar las huelgas a balazo limpio. Así surgió en los '30, en Estados Unidos, una burocracia sindical rooseveltiana.

El centro internacional de los trotskistas en la década del '30, encabezado por Trotsky en México y el SWP norteamericano, combatiendo contra los ministros de trabajo rooseveltianos y contra la burocracia rooseveltiana “bonachona”, lograron formar los cuadros obreros que demostraron al proletariado norteamericano todo cómo derrotar la trampa de las conciliaciones obligatorias de los ministros de trabajo y los burócratas sindicales rooseveltianos, dirigiendo y llevando al triunfo la huelga más importante del proletariado norteamericano de aquella época, como fuera la de los “teamsters” (camioneros) de Minneapolis: “*La política de la lucha de clases guiaba a nuestros camaradas, no podían ser decepcionados y manibrados, como lo eran muchos otros dirigentes de huelgas de aquel período, por ese mecanismo de sabotaje y destrucción conocido como National Labor Board (Ministerio de Trabajo) y todos sus escalones auxiliares. No ponían ninguna confianza en el ministerio de trabajo de Roosevelt; no eran engañados por ninguna idea de que Roosevelt, el presidente liberal “amigo de los trabajadores”, iría a ayudar a los camioneros en Minneapolis para que ganen unos pocos centavos más por hora. No eran seducidos ni aún por el hecho de que había en ese tiempo en Minnesota un gobernador que era un trabajador agrícola, que presumía estar del lado de los obreros*” (James Cannon - 1942)

El MAS, el PTS y compañía -contra lo que planteaban los trotskistas en ese momento-, son hoy continuadores de los rooseveltianos de los sindicatos que, junto con los ministros de trabajo y con las conciliaciones obligatorias, estrangulaban las luchas del proletariado norteamericano.



Facsimil del volante editado por Democracia Obrera el 30 de julio fe 2008

Las condiciones del momento actual

Ya lo hemos dicho: el accionar del MAS y de la izquierda reformista en la huelga del neumático es lo que impulsó la derrota de esa lucha, que se convirtió así en el último eslabón de la peor cadena de derrotas parciales sufridas por la clase obrera argentina en la última década.

Como consecuencia de estas últimas derrotas, el ataque de la patronal y el gobierno no hace más que redoblar, no sólo con salarios de hambre, despidos, suspensiones; con robos directos a las jubilaciones de los trabajadores como en Córdoba, con tarifazos; con ataques a la educación y a la salud, sino también represión, y con ataques directos a los activistas, a las organizaciones obreras combativas y a la propia izquierda obrera. Así lo vimos en la represión contra la justa revuelta del tren en Castelar y en el ataque del gobierno contra el PO y el MST al respecto; lo vimos en la detención y el posterior procesamiento de los activistas de Luz y Fuerza de Córdoba, y de los miembros de la directiva del SUTNA San Fernando; lo vemos en el ataque de la burocracia de la UTA, por cuenta de la patronal de Metrovías, contra el cuerpo de delegados del Subte, etc.

Hay que responder al ataque centralizado del enemigo, unificando las fuerzas de las filas obreras. No se puede seguir permitiendo que nos dividan sector por sector y gremio por gremio, y de esa forma nos hagan resistir totalmente debilitados ante el embate de la patronal y el gobierno. Los trabajadores del neumático no pueden seguir resistiendo solos. No se puede perder más tiempo y dejar que Wasiejko —quien fue salvado por el MAS y su política reformista sindicalista— siga al frente del gremio imponiendo los números de la patronal, entregando a los despedidos y haciéndole perder a los trabajadores cada una de sus conquistas.

Hay que unificar los reclamos y dejar de pelear divididos: hay que convocar ya mismo a un **plenario nacional de delegados de base de las organizaciones obreras y piqueteras combativas, y de estudiantes en lucha, en el que participen también las corrientes de la izquierda obrera**, para defender a los cuerpos de delegados, comisiones internas y seccionales arrancadas a la burocracia, y parar el ataque preparando una verdadera lucha nacional contra el Consejo del Salario y sus paritarias de hambre, contra el gobierno de los Kirchner, la burguesía del campo, los bolivarianos, las petroleras imperialistas, las patronales del MERCOSUR, la CGT y la CTA.

Conquistar este reagrupamiento obrero está al alcance de la mano: los trabajadores de Fate, de Pirelli y Firestone pueden hacer un llamado de urgencia para centralizar la resistencia obrera junto a los docentes universitarios, los estatales de Córdoba, los movimientos piqueteros combativos, los trabajadores del Subte atacados, etc. Esta sería la mejor forma de impedir que siga avanzando la desmoralización en las filas de los obreros del neumático.

Este reagrupamiento obrero tendría, sin dudas, un primer deber internacionalista: el de ponerse de pie junto a los heroicos obreros y los campesinos pobres de Bolivia, que vienen de ser masacrados por la asonada fascista de la burguesía de la Media Luna, impulsado por el imperialismo yanqui y sus petroleras. Todos los gobiernos patronales del Cono Sur —tanto los del TLC como los “bolivarianos”, corrieron a sostener, con la UNASUR, al gobierno de colaboración de clases de Morales que venía de asesinar a dos mineros de Huanuni. Es que, como representantes de las distintas transnacionales petroleras, todos fueron a garantizar que éstas puedan se-

guir saqueando el gas de Bolivia para alimentar su producción en el Cono Sur.

A su cola, todas las corrientes de la izquierda reformista —incluido el MAS— salieron a sostener al gobierno de Morales —testaferro de la Totalfranca francesa y la Repsol, diciendo que había que “defender la democracia” contra el fascismo, y terminaron todas así a los pies de Morales que terminó pactando una vez más con el fascismo, sobre la sangre de los más de 30 campesinos asesinados.

En Bolivia se juega hoy el destino de la clase obrera de Argentina, Brasil, Chile y toda América Latina. Si la clase obrera y los campesinos pobres bolivianos son aplastados por el fascismo; o si su revolución, hoy expropiada, es estrangulada definitivamente por el frente popular, a no dudar que se fortalecerán en todo el continente, en primer lugar, el imperialismo, y con él, las patronales y los gobiernos que son sus lacayos contra la clase obrera y los explotados, y redoblarán su ya feroz ataque.

Por ello, un plenario nacional de organizaciones obreras, tendría que llamar abiertamente a romper toda subordinación a la burguesía, y poner todas sus fuerzas al servicio de conquistar en Bolivia, junto los mineros de Huanuni, un Congreso continental de organizaciones obreras para romper con las distintas burguesías del continente, organizar y centralizar la lucha contra el nuevo pacto de Morales y la burguesía de la Media Luna, y el combate por aplastar al fascismo que hoy se ha impuesto en cinco departamentos de Bolivia, aplastando bajo su talón de hierro a los obreros y a los campesinos pobres.

¡Quién puede dudar que así se fortalecería la lucha por defender, en Argentina, a nuestros delegados, al activismo y a la izquierda obrera atacados por la patronal y el gobierno! Se fortalecería sin duda nuestra lucha por liberar a los trabajadores presos de Las Heras, Villalba y el desprocesamiento de los 5000 obreros y luchadores populares.

Conquistando este plenario obrero y uniendo nuestra lucha a la de nuestros hermanos de clase de Bolivia, estaremos en mejores condiciones para luchar por tener salario y trabajo digno para todos; por la reincorporación inmediata de los despedidos y el 35% de aumento inmediato para todo el movimiento obrero, en el camino de conquistar los \$4500 de básico, derrotando las paritarias de hambre y el pacto social infame. Estaremos más fuertes para luchar por la expropiación sin pago y la nacionalización bajo control de los trabajadores de toda fábrica que cierre, suspenda o despida, y de las fábricas recuperadas. Estaremos más cerca de poner en pie los comités de autodefensa para resistir los ataques de la policía y las patotas de la burocracia. En síntesis, estaremos mil veces para preparar y organizar una gran lucha política de masas para quebrarle el espinazo al ataque de los explotados, derrotando en el camino a sus agentes de la burocracia sindical, y ponerles el pie en el pecho a la patronal, al gobierno “bolivariano” de los Kirchner y a su régimen infame, única forma de imponer las demandas obreras y populares. Esta sería, a la vez, la mejor ayuda que podríamos aportarles a la clase obrera y los campesinos pobres de Bolivia: reabrir el camino de 2001, pero esta vez, llevándolo al triunfo y haciendo realidad el “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”.

La condición para todo esto es romper con la burguesía y derrotar la política de colaboración de clases de la izquierda reformista, esa ala izquierda del Foro Social Mundial que, en toda América, de norte a sur y de este a oeste, estrangula a lo mejor de la clase obrera, e impide un desarrollo verdaderamente revolucionario de la vanguardia proletaria de Argentina y de todo el continente.

COMITÉ REDACTOR



Obreros de FATE y Pirelli marchan por la avenida Corrientes hacia el ministerio de trabajo

Carta de un trabajador despedido de Fate

“NOSOTROS TENÍAMOS ACORRALADA A LA BUROCRACIA DEL SUTNA, PERO EL MAS Y LA COMPLICIDAD DEL PTS LA SALVARON”

Quiero empezar estas líneas dirigidas a mis compañeros, diciendo que teníamos todo para ganar, pero la participación activa de partidos que se dicen de “izquierda” como el MAS y el PTS, llevó a priorizar beneficios políticos que nada tenían que ver con las necesidades de los obreros. Utilizaron nuestra lucha en su beneficio, para poder escalar políticamente en el plano sindical, y no tuvieron escrúpulos en entregar a los compañeros más luchadores que perdieron sus puestos de trabajo, compañeros que alguna vez les fueron útiles y que habían encabezado la lucha contra Pedro Wasiejko la vez anterior, cuando se lo cagó a palos.

Estos oportunistas se instalaron en la seccional -utilizando la pelea de los trabajadores que sí querían enfrentar a la burocracia- para ocupar cargos y que sus partidos hagan lindas campañas usando a los trabajadores como chapas.

Muchos compañeros éramos un peligro potencial para el MAS y el PTS y su intención de mantener a sus delegados en los puestos que ocupan, pues podían ser cuestionados y contradichos cuando no respondían a las necesidades de los laburantes. Ahora me pregunto: ¿dónde estuvo su “coordinadora de las principales fábricas de la zona” cuando más la necesitábamos? ¿Y la “unidad para romper el techo salarial”? En ningún lado: quedamos solos.

La base quería pelear -y estoy seguro de que se va a volver a levantar-, pero esta gente demostró que no. Es por eso que desde acá, quiero alertar a mis compañeros, para que nunca más los engañen. Yo ya no estaré en la fábrica trabajando: la patronal y la burocracia me echaron a la calle y se robaron la comida de mi familia. Pero por lo menos quiero que esta experiencia deje alguna enseñanza.

En la última asamblea general, negociaron con Pedro Wasiejko una tregua que les permitió cocinar la derrota. El MAS nunca tuvo intención de combatir a la burocracia sindical. Esto quedó más que evidente en la marcha del lunes 28/07 cuando marchamos a la CTA para decirles a esos hijos de puta que llamen a un paro nacional, y este partido mandó a sus delegados a detener la marcha metros antes del edificio de la CTA para decirnos que “no hagamos quilombo”, que “no íbamos a pelear contra nadie”, solo “a pedir solidaridad” y que “si alguien se zarpaba, nos retirábamos de inmediato”. Yo estuve ahí con mis compañeros, nadie me lo contó, lo ví con mis propios ojos y también escuché cómo me hicieron callar cuando le grité al burócrata de la CTA que llamara al paro.

El miércoles 30 de julio, cuando nos hicieron marchar al Ministerio de Trabajo, el MAS y el PTS fueron cómplices y guardaespaldas del SUTNA y de sus dirigentes traidores. Sin consultar a la base que abajo combatía cuerpo a cuerpo con las patotas de la burocracia, pidieron una conciliación obligatoria que enfriaba nuestra lucha en el momento en que ésta se podía ganar porque habíamos logrado la unidad de las tres fábricas más importantes del gremio. Impusieron lo que ellos quisieron y no acataron -como toda burocracia- el mandato de la asamblea que hicimos en la calle y que, a mano alzada, votó continuar la lucha si la parte empresarial no acataba “la conciliación”. Al otro día, cada una de las seccionales, incluida la de San Fernando, se las ingenió para no obedecer el mandato de la asamblea cuando ningún trabajador despedido volvió a su puesto de trabajo. En todo momento se pasaron la pelota de los continuos fracasos, confundiendo a los trabajadores, y así ganaron tiempo: recién a los siete días nos dimos cuenta de que con la conciliación nos habían cagado, pero ya era tarde.



Obreros de FATE y Pirelli se movilizan desde el Ministerio de Trabajo hacia la sede de la CTA a exigirle el paro nacional

La seccional San Fernando obtuvo la confianza de las bases con un discurso “combativo” y “antiburocrático”, y en la acción se demostró que su plan de lucha no era distinto de los métodos convencionales del sindicalismo patronal. Y no sólo eso: su estrategia terminó apuntando a la limpieza, la desmoralización, la división y la derrota. Porque cada marcha, cada asamblea, cada medida que fue propuesta por la seccional “combativa”, no hizo nada más que desgastar y enflaquecer el bolsillo del trabajador.

Compañeros: considero que la derrota estaba preestablecida y se orquestó entre los dirigentes del SUTNA, la supuesta “izquierda”, la patronal y el gobierno.

Quizá todos los delegados no fueron del todo conscientes, pero fueron funcionales a la política de la dirigencia de su partido. Si otro hubiese sido el camino, esta realidad podría haber sido distinta. Si la lucha hubiera sido hasta las últimas consecuencias, tal vez hubiésemos ganado. Pero nos mintieron, con un doble discurso descarado; nos dijeron que con la conciliación ganábamos, nos hacían creer que buscaban la unidad del gremio cuando ni siquiera incluían a los tercerizados y los contratados. ¡“Ningún compañero será despedido”!, nos decían y al primer despido que desencadenó esta tormenta, el del compañero Chellini, levantaron el paro espontáneo que habíamos hecho los trabajadores.

Utilizando la herramienta del miedo, ataron a los compañeros a la legalidad, nos convencieron de que esto nos brindaba protección. Pero si analizamos lo que pasó, esta mentira quedó desenmascarada: no hubo ninguna “ley” ni “conciliación” que impidiera los atropellos de la patronal. ¡Como si ellos no supieran que las leyes están hechas en contra del obrero y no en su beneficio! En tal caso, aferrarse a dichas leyes sólo protegió los intereses de los delegados y de los dirigentes, quienes hoy mantienen sus puestos, y no a los trabajadores que luchamos por conseguir mejoras y fuimos echados, vapuleados y abandonados a nuestra suerte. Y ni siquiera este sacrificio, consiguió un mísero aumento sustancial para el resto de los compañeros que quedaron adentro, a los cuales ya la patronal los empezó a forrear. No tenemos que olvidar que los despedidos fueron ajusticiados por la patronal por no aceptar su techo salarial, por tomar una medida por el 35% y porque desde hace meses hemos rechazado su propuesta. Propuesta que más tarde, luego de todo lo que comento y escribo aquí con todo el dolor que

siento, se terminó aceptando e imponiendo lo que la burocracia siempre dijo: 28% en cómodas cuotas y con Pedro Wasiejko al frente del gremio.

Es mucha la bronca y la impotencia que tengo, pero no puedo quedarme callado. Tengo el deber de decirles a ustedes, mis compañeros de trabajo y de vida, la verdad de lo que pasó. Nosotros teníamos acorralada a la burocracia del SUTNA, pero el MAS y la complicidad del PTS la salvaron. Y con esto, más de doscientos hermanos quedamos en la calle. ¿Y ahora qué nos van a decir? ¿Que los trabajadores tenemos la culpa? No compañeros, nosotros hicimos de todo, fueron estos partidos los que siempre nos frenaron y nos llevaron a la derrota.

Quiero terminar esta carta llamándolos a organizarse desde la base y por fuera de los buchones. Cuenten conmigo para eso. Debemos buscar la forma de acercarnos a los compañeros de base de las otras fábricas y forjar una unidad de acero con ellos. Debemos confiar en nuestras propias fuerzas. Debemos prepararnos para volver a ponernos de pie y buscar la revancha, pero no solos, sino apelando a toda la fuerza de nuestra clase. Pero sobre todo, debemos saber que no sólo enfrentamos a la patronal y la burocracia, sino también a esos que se dicen nuestros “amigos” y lo único que buscan son puestos en los sindicatos. Yo sé que hay compañeros que no van a pensar igual que yo, pero los hechos habrán de convencerlos. El tiempo dirá. Sepan que yo estoy y estaré siempre con ustedes, con los que defienden el pan de sus familias, con los que quieren una vida distinta para sus hijos, con los que no buscan puestos de burócratas en los sindicatos, con los que quieren cambiar esta realidad de mierda que la patronal y sus gobiernos nos hacen vivir a los trabajadores.

Les mando un fuerte abrazo y espero que pronto estemos preparándonos para intervenir en la próxima lucha que lleve adelante nuestra clase, en el neumático y en todo el mundo. Podemos comenzar hoy mismo por apoyar a los trabajadores mineros de Huanuni que en Bolivia echaron a la burocracia traidora y enfrentan el ataque del gobierno de Morales y a la peste fascista. ¡Viva la lucha de la clase obrera! ¡Fuera la burocracia y todos los que la sostienen! ¡Adelante compañeros!